



Chasqui. Revista latinoamericana
de comunicación
Ciespal, Quito
ISSN: 1390-1079
102 páginas
www.revistachasqui.com

Chasqui: memoria y travesía de cuatro décadas

Resulta extraño iniciar un texto con cifras pero en este caso vale. 1997 artículos y ensayos de 1293 autores de 52 países son cifras que miden, en términos cuantitativos, la producción de Chasqui durante cuatro décadas desde su nacimiento en 1972. Para encontrar el dato hicimos una travesía por la geografía de la producción intelectual de cientos de periodistas, comunicadores, investigadores, maestros y otros profesionales de las ciencias sociales.

Desde una diversidad que incluye lo generacional, los posicionamientos sociales, culturales y políticos, los autores de entrevistas, artículos y ensayos, que aparecen en la revista durante este lapso, dejan a los lectores del presente y del futuro un legado de sabiduría y conocimientos sobre el ejercicio del periodismo y las múltiples dimensiones del complejo campo de la comunicación.

CIESPAL reconoce la comunicación como un derecho y, por ello, su cumplimiento tiene que ver con todo esfuerzo en favor del acceso al conocimiento, en este caso, a la producción conceptual sobre la comunicación y el periodismo, que no puede seguir enclaustrada como en las abadías de tiempos medievales, como revela el relato ficcionado de Umberto Eco, en su novela *El nombre de la rosa*.

Los 1997 artículos y ensayos escritos para Chasqui por 1293 autores y autoras de 52 países significan un esfuerzo colectivo de una gran comunidad colaborativa, cuyos aportes es preciso valorar en los propósitos de la divulgación del pensamiento comunicacional de América Latina y el mundo.

Todo comenzó a fines de 1972, cuando apareció el primer número de Chasqui en formato libro, en cuya portada consta en colores negro y verde la figura del Chasqui (el andante que no cesa de avanzar) posiblemente el personaje que dio nombre a los Andes, cuyo nombre provendría de estos andantes de los tiempos del imperio de los incas. Chasqui: el encargado de llevar y traer la información, las encomiendas y, sobre todo, el portador del saber ancestral de los ancianos. Así aparece el primer artículo de la revista, escrito por Gonzalo Córdova, ex director del CIESPAL, que aborda uno de los temas que marcaría la misión y la principal contribución social de esta institución: la investigación de la comunicación.

En la primera época de la Chasqui, que va de 1972 a 1978, se editan 21 revistas en las que aparecen 71 artículos y ensayos sobre las primeras investigaciones y temas que, por entonces, inquietaban a los comunicadores y periodistas de la época. Predominan en este comienzo los autores ecuatorianos: Jorge Merino, Marco Ordóñez y Benjamín Ortiz, pioneros en la producción de artículos y ensayos para esta revista.

Tras un lapso de dos años, Chasqui reaparece en 1981, y marca el inicio de la segunda época que continúa hasta la actualidad. Esta segunda época se reabre con una temática central en torno al Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII) propuesta que nace a partir del Informe MacBride, documento que abre un profundo debate sobre la democratización de la comunicación, las políticas nacionales

Reseñas

de comunicación (PNC) y la profundización de los derechos sociales.

A partir de esa época, Chasqui, de la mano del CIESPAL, se convierte en el referente del debate, la reflexión y el pensamiento crítico a través de la investigación, la capacitación y la intervención en proyectos claves como la promoción y construcción de medios comunitarios, en especial radioemisoras y cabinas radiales indígenas en la serranía central del Ecuador.

En la década de los 80 algunos artículos y ensayos impresos por la Chasqui provienen de autores de Alemania, Polonia, Sri-Lanka, Finlandia, además de una importante presencia de autores de Estados Unidos, Argentina, México, Brasil y otros países, que dan fe de la influencia de las escuelas europea, estadounidense y latinoamericana de la comunicación.

Entre los autores con mayor producción para Chasqui en la década de los 80 constan el boliviano Luis Ramiro Beltrán; los brasileños José Marques de Melo y Walter Ouro Alves; el paraguayo Juan Díaz Bordenave; el uruguayo Mario Kaplún; los argentinos María Cristina Mata, Daniel Prieto Castillo, Néstor García Canclini y Gino Lofredo; los peruanos Juan Gargurevich, Rafael Roncagliolo y Rosa María Alfaro; el chileno Valerio Fuenzalida; Amable Rosario, de República Dominicana; el cubano-ecuatoriano José Ignacio López Vigil; los venezolanos Alejandro Alfonzo y José Martínez Terrero; los mexicanos Carlos Monsiváis y Javier Esteinou Madrid; los ecuatorianos Hernán Rodríguez Castelo y Luis Eladio Proaño; los colombianos Gloria Dávila Vela y Jorge Bernal; el español-colombiano Jesús Martín Barbero; el alemán Peter Shenkel; el norteamericano, Paul Little...

En los años 90 se consolida la hegemonía latinoamericana de antiguos y nuevos autores que reivindican un fuerte compromiso social con la democracia y la comunicación. Autores de Brasil, Argentina, México, Colombia, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Cuba... dominan los contenidos de la principal revista de comunicación y periodismo de la región.

En adelante y un poco antes del arribo del tercer milenio, llegan a las páginas de Chasqui los inquietantes temas de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información relacionadas

con las prácticas profesionales de los periodistas y comunicadores. La reestructuración global del capital y la implementación de un capitalismo cognitivo y posfordista arriban para revolucionar las formas de relacionamiento social, sin sujeción a tiempo ni espacio, pero subordinadas a las urgencias de la acumulación y el mercado mundializado.

En los últimos años, Chasqui se incorpora al mundo virtual sin perder su materialidad de tinta y papel. Sobrevienen los nuevos debates acerca de la comunicación dentro de las perspectivas inter y trans disciplinarias, como respuesta epistémica a la colonialidad del saber, del poder y del ser. La revista se pone a tono con la contemporaneidad que implica, entre otras cosas, asumir una diversidad de narrativas de lo social sin renunciar a los principales valores clásicos de la escritura académica como son la rigurosidad conceptual e investigativa así como la solvencia narrativa y expositiva.

Resta decir que este acercamiento a la producción de Chasqui en estos 40 años es apenas un brevísimo esbozo del patrimonio intelectual que guardan las páginas de la revista como espacio bibliográfico sobre el que pueden volcar su interés otros artículos y otros ensayos, así como tesis y monografías que podrían acometer con mayor prolijidad el empeño de conocer la memoria guardada en las páginas de Chasqui. 📖

José Luis Bedón Andrade